

Carta de la Presidencia de la FIPA

Nº 3 – Abril de 2007

“La bioenergía es una buena noticia para los agricultores y las comunidades rurales”

Estimados colegas,

La bioenergía está recibiendo cada vez mayor atención por parte de las organizaciones nacionales e internacionales. La misma constituye una importante oportunidad para los agricultores en los mercados, por lo cual las organizaciones que los nuclean deben asegurar que sus beneficios lleguen a sus miembros. No podemos dejar pasar el tren. Algunos países, como Estados Unidos y la UE, ya han comenzado a implementar estrategias y sistemas eficientes. Otros les seguirán, y, por lo tanto, éste es el momento apropiado para que las organizaciones de agricultores hagan lobby ante los gobiernos de sus respectivos países para asegurar que se implemente una estrategia eficaz para el desarrollo integral de las zonas rurales y para la reducción de la pobreza que incluya la producción de bioenergía como opción.

En este debate oímos con demasiada frecuencia que la producción de bioenergía hace que aumente el costo de los alimentos para la población de menores recursos. Pues bien, en realidad, la mayoría de los pobres viven en zonas rurales, y la mayor parte de ellos son agricultores. Durante demasiados años, los precios de los alimentos se han mantenido demasiado bajos, lo cual ha perjudicado considerablemente a los productores agropecuarios de todo el mundo, generando pobreza, sobre todo en los países en desarrollo. Si el desarrollo de la bioenergía contribuye a que los agricultores reciban mejores precios por sus productos, posibilitará mejores medios de subsistencia para sus familias y de las comunidades rurales. Si bien es posible que la bioenergía tenga un impacto negativo sobre la población urbana de bajos recursos debido al aumento de los precios de los alimentos, ésta es una cuestión que debe ser abordada por los gobiernos y no una responsabilidad que recaiga sobre los agricultores.

El aumento de la demanda de cultivos agrícolas para la producción de biocombustibles ha dado lugar a un aumento de los precios de los mismos, a la reducción de excedentes y a la disminución del dumping que ocasionan tales excedentes en terceros mercados a precios inferiores a los costos de producción. El aumento de los precios agrícolas también les brinda a los pequeños productores de países en desarrollo la oportunidad de ser más competitivos en los mercados locales y de exportación. Esto constituye una oportunidad para lograr rentabilidad y reactivar las comunidades rurales.

El mejoramiento de los ingresos en las zonas rurales constituye la mejor manera de combatir la pobreza. Según la demanda del mercado, los agricultores pueden producir alimentos, fibras o bioenergía. Lo que a ellos les preocupa es mejorar sus ingresos para brindarle un buen nivel de vida a sus familias y a las comunidades rurales. El ocuparse de las consecuencias sociales de los usos alternativos de sus productos que compiten con la producción de alimentos no es responsabilidad que de los agricultores. Obviamente, esto es algo que les concierne como ciudadanos, pero es responsabilidad de los gobiernos el tomar medidas para ayudar a la población de menores recursos a poder adquirir alimentos. La responsabilidad de los productores agropecuarios es producir cultivos de alta calidad utilizando prácticas agrícolas que respeten el medio ambiente. Durante mucho tiempo ha habido una predisposición de los gobiernos a promover políticas de “alimentos baratos”. Hoy, los gobiernos deben adoptar una visión más amplia.



La producción de bioenergía por parte de los agricultores de explotaciones familiares no constituye una amenaza para la producción de alimentos. La misma brinda la alternativa de un mercado complementario para los productos agrícolas. La producción de bioenergía no reemplazará a la producción de alimentos. Por el contrario, contribuirá a equilibrar la concentración de los mercados, a impulsar la actividad económica y a reducir la pobreza en las zonas rurales. Por lo tanto, asegurémonos de que los gobiernos pongan su energía en el aprovechamiento de todas las oportunidades para el desarrollo rural.

Jack Wilkinson
Presidente de la FIPA